



La educación física en el punto de mira

Carles González Arévalo
INEFC - Universidad de Barcelona

Esta es mi historia, escrita desde el corazón y a partir de las emociones vividas. La historia de una asignatura muy joven que ha aprendido mucho en poco tiempo y a la que, por supuesto, aún le queda mucho que aprender. Mi evolución es meteórica, pero lejos de la trayectoria de otras amigas mías de la escuela. Cualquier parecido con la realidad no es pura coincidencia: el trasfondo de mi autobiografía está basado en investigaciones, opiniones de autores, lecturas varias, currículos, documentos legales y, sobre todo, en muchos años de experiencia en patios y gimnasios de diferentes escuelas. Espero que os guste; que genere debate, reflexión, autocrítica, etc. Pero, sobre todo, que nos ayude a seguir adelante, a mejorarme aún más y a disfrutar por la pasión que compartimos: soy la educación física.

Palabras clave: educación física, hábitos saludables, gimnasia, competencias, educación.

Physical education under the spotlight

This is my story, written from the heart and based on my own real-life experience. It is the story of a very young subject that has learnt a lot in a very short space of time and still has a great deal to learn. I have had a meteoric rise but nothing compared with some of my other schoolmates. Any resemblance to reality is not merely coincidental: my life story is underpinned by research, the opinions of writers, reading widely, legal documents and, above all, many years' experience in the playgrounds and sports halls at different schools. I hope you enjoy it, that it sparks debate, reflection, self-criticism, etc., but above all that it helps us move forward, improve further and enjoy ourselves, driven by the passion we share: I am Physical Education.

Keywords: physical education, healthy habits, gymnastics, competences, education.

■ Navegando a la deriva

Estoy cansada, desmotivada, confusa, contrariada, constantemente cuestionada, utilizada, maltratada, incomprensida, etc. Así me siento. Quiero compartir con vosotros mis sentimientos y, por qué no decirlo abiertamente, mis obsesiones. Una vez consolidada como materia obligatoria en el ámbito escolar, en estos últimos años no he sido capaz de encontrar mi razón de ser. No queda del todo clara mi función en la enseñanza

obligatoria y cuál es mi verdadera aportación a la educación de los niños y las niñas. Vivo en una constante situación de indefinición. Soy con-

No queda del todo clara mi función en la enseñanza obligatoria y cuál es mi verdadera aportación a la educación de los niños y las niñas. Vivo en una constante situación de indefinición

siderada por gran parte de la familia educativa una materia de «segunda división», al borde de bajar de categoría, improductiva, que no enseña apenas nada nuevo y que, como mucho, es capaz de ofrecer numerosas experiencias motrices a lo largo de las diferentes etapas educativas. Me pasa un poco como a Alicia, la protagonista de *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll, cuando perdida en el bosque llega a un cruce y pregunta al gato qué camino escoger y éste le pregunta dónde quiere ir. Alicia le dice que no lo sabe, que está perdida. Entonces, el gato sentencia: «Si no sabes dónde ir, no importa el camino que cojas». Si no se tiene claro lo que el alumnado debe conseguir (competencias, objetivos, criterios de evaluación), entonces es igual el contenido que se elija y la actividad que se acabe diseñando. No tener claro el puerto en el que atracar provoca una navegación a la deriva, y creo que conmigo el destino final no queda claro.

■ Entender el presente, teniendo en cuenta el pasado

Tengo un pasado que no me deja vivir tranquila. Es verdad, los tiempos han cambiado, y mucho, pero todavía no tengo el reconocimiento que merezco. Venimos de unos tiempos en los que fui utilizada por el Régimen como instrumento del movimiento, y no del estrictamente motriz precisamente. Aún arrastro las conno-

Aún arrastro las connotaciones negativas de la gimnasia heredadas de la época franquista. Una gran parte de la población todavía asocia el nombre de esta disciplina deportiva con mi nombre actual

taciones negativas de la gimnasia heredadas de la época franquista. Una gran parte de la población todavía asocia el nombre de esta disciplina deportiva con mi nombre actual. Con la llegada de la democracia, viví una primera etapa de cambios importantes: empecé a desligarme de aquel pasado militar, y profesionales de la educación física con una carrera universitaria a sus espaldas empezaron a redefinirme y convertirme en otra, sin lugar a dudas muchísimo mejor. Supongo que, tras tantos años de represión y de dictadura, la manifestación de libertad del cuerpo y del movimiento tiene un nombre propio: el deporte. Un DEPORTE (en mayúsculas) que se convirtió en el gran protagonista de los programas en escuelas e institutos, junto con el desarrollo y la mejora de la condición física.

■ Interpretar el presente, para generar oportunidades

Desde hace unos años, se están produciendo hechos directa o indirectamente muy favorables para la educación física. Por ejemplo, el año 2004 fue el año europeo de la EDUCACIÓN (en mayúsculas) mediante el deporte (en minúsculas), una oportunidad única para reivindicar el deporte como medio para educar al alumnado. Al año siguiente, la UNESCO declaró el 2005 como año de la educación física y el deporte, otra gran oportunidad ¿perdida? para reclamar nuestra singular condición de materia instrumental. Estos dos años, por desgracia, pasaron desapercibidos para nuestro colectivo, y no fuimos capaces de aprovechar la circunstancia.

En estos últimos años, departamentos y consejerías de sanidad de diferentes comunidades autónomas, preocupados por los altos índices de sobrepeso y obesidad en la población infantil, han puesto en marcha campañas de sensibilización y proyectos específicos de prevención con la inten-

Departamentos y consejerías de sanidad de diferentes comunidades autónomas han puesto en marcha campañas de sensibilización y proyectos específicos de prevención con la intención de frenar el sedentarismo

ción de frenar la nueva pandemia del siglo XXI: el sedentarismo. Además, en prensa aparecen, con cierta asiduidad, artículos en los que se pone de manifiesto una preocupación política por resolver esta problemática. Los niños y los jóvenes cada vez hacen menos actividad física: las tecnologías de la comunicación provocan que solo sea el movimiento «digital» el que verdaderamente les motive: jugar a la Play; navegar por Internet, Facebook, Twitter, WhatsApp, etc. Esta realidad, lejos de ser vivida como un problema, me la planteo como una gran oportunidad de cambio: podría llegar a convertirme en una especie de vacuna contra el virus de la inactividad. Además, si la orientación de los currículos LOGSE (1990) fueron claramente deportivos, la LOE (2006) primero y la LOMCE (2014) después focalizan la acción docente en la adquisición de un estilo de vida saludable mediante la práctica de la actividad física y, naturalmente, del deporte (imagen 1).

Directrices en clave europea van en la misma dirección. En primer lugar, en 2007, la Comisión de Cultura y Educación del Parlamento Europeo aprobó un informe en el cual recomendaba (no puede obligar) a los Estados miembros una asignación semanal mínima de tres horas en las etapas de primaria y secundaria. Y, en segundo lugar, recientemente, la UNESCO (2015) ha publicado una guía para que los responsables políticos de los diferentes países marquen unas directrices orientadas a que mi puesta en escena en los centros escolares sea realmente de calidad.

Con todos estos argumentos, tengo la impresión de que inicio una nueva etapa de mi vida. Hasta ahora, los grandes protagonistas de las programaciones han sido los contenidos deportivos, sobre todo para conseguir objetivos relacionados, por un lado, con la adquisición de habilidades y técnicas deportivas, y, por otro, con la mejora de la condición física. Además, la evaluación consistía en poner nota a *ojímetro* en ejercicios analíticos de la técnica de los diferentes deportes, y en realizar una batería de pruebas físicas (en la mayoría de los casos poco o nada saludables) para valorar (muchas veces injustamente, aunque de una manera 100% objetiva) al alumnado.



Imagen 1. Evolución de la educación física de 1990 a 2015

Hasta ahora, los grandes protagonistas de las programaciones han sido los contenidos deportivos para conseguir objetivos relacionados con la adquisición de habilidades y técnicas deportivas y con la mejora de la condición física

Ahora, en cambio, empiezo a sentir que puedo ser útil de verdad. Sentirme útil: una obsesión. Sueño con hacer posible que alumnado que pasa por mis clases (es decir todos y todas) sea sensible a la adquisición y consolidación de

hábitos saludables mediante la práctica deportiva, y que utilice el deporte como una excelente herramienta socializadora y de logro de valores, útiles para la vida en sociedad.

■ Pero... ¿qué es aquello que el alumnado debe aprender gracias a mi actuación?

Esta es, sin lugar a dudas, la gran pregunta, la pregunta del millón que nos debemos hacer. Como la respuesta no es única, cada profesional la responde «a su manera» y me utiliza con finalidades muchas veces contrapuestas: para algunos,

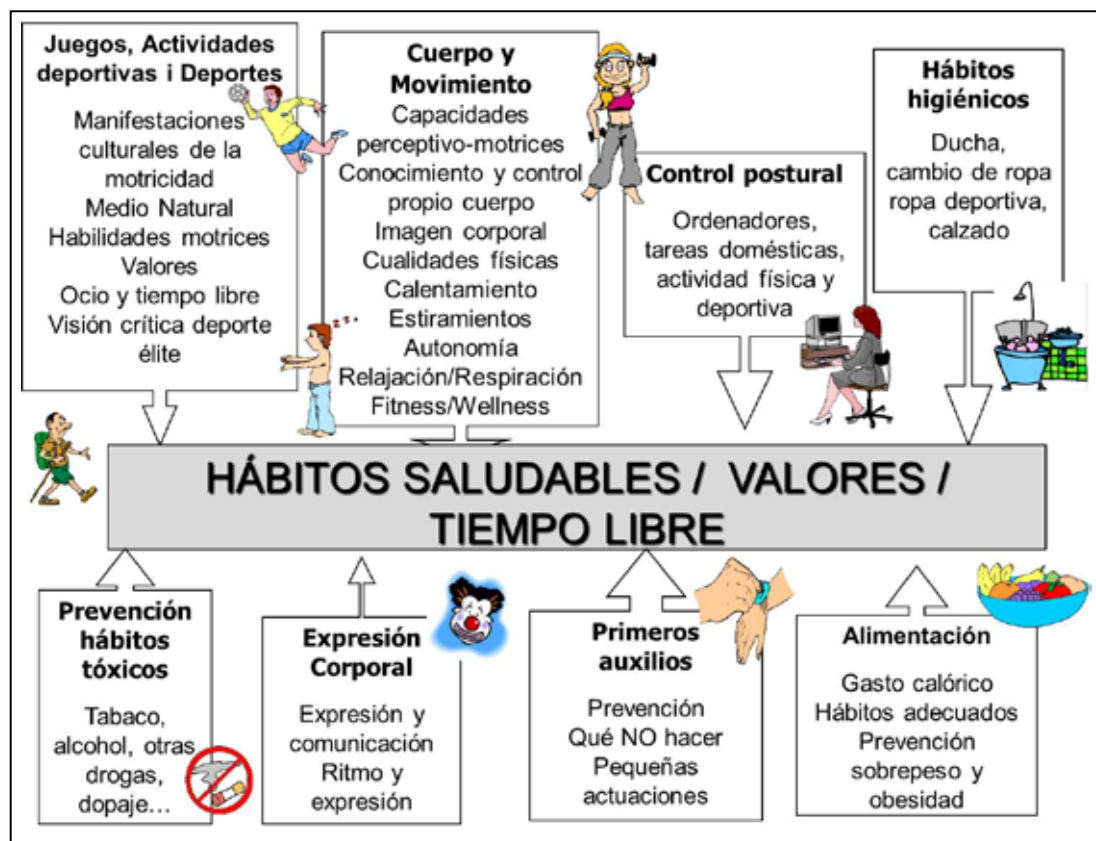


Imagen 2. Contenidos que hay que trabajar, al servicio de los objetivos

soy básicamente deportes; para otros, una fuente de experiencias motrices. Otros piensan que soy gimnasia. Para algunos, un medio para educar; para otros, una manifestación expresiva del cuerpo y el movimiento... Y podría seguir. Son muchos años llenos de experiencias y os puedo asegurar que las he visto de todos los colores. También es verdad que no puede haber una respuesta universal de incuestionable veracidad. Quizás un término medianamente consensuado no iría mal. Nadie dijo que fuera fácil (imagen 2).

A los niños y a las niñas todavía noto que les gusta, aunque no sé muy bien por qué; probablemente, nunca lo sabré. Se lo pasan bien conmigo, ¿un buen rato de recreo controlado? Quizás les caigo bien porque, al final, aprueban fácilmente. Es más, es un auténtico privilegio que el alumnado me considere una materia atractiva, pero me gustaría que además de *mi físico* tuvieran en cuenta mi *cerebro*. Esta es mi misión: enseñar para que ellos y ellas aprendan. No puede ser que el recuerdo que tengan de mí cuando sean mayores sea de miedo, de aburrimiento, de pasatiempo, de pura diversión, de asignatura María. Para una parte del alumnado, soy una posibilidad de demostrar en público las habilidades deportivas que han aprendido en el club deportivo en el cual hacen *deporte*. Como estoy tan deportivizada, este modelo es ideal para este tipo de alumnado *hábil* que consigue buenas calificaciones no precisamente gracias a mí, aunque a veces tenga la tentación de colgarme la medalla. Ante estas situaciones, me encuentro incómoda, la verdad. Para otra parte del alumnado, espero que para una gran mayoría, soy considerada una materia que les

Tengo la gran suerte de llamarme EDUCACIÓN de nombre y FÍSICA de apellido. El primer concepto, millones de veces más importante que el segundo, es la herramienta, el recurso ideal: el cuerpo y el movimiento

proporciona algo más que puro entretenimiento. Son aquellos que están convencidos de que educo; perdón, EDUCO. Porque tengo la gran suerte de llamarme EDUCACIÓN de nombre y FÍSICA de apellido. El primer concepto, millones de veces más importante que el segundo, es la herramienta, el recurso ideal: el cuerpo

y el movimiento. De entrada, soy atrayente. Seguramente soy de las pocas materias en que el alumnado al inicio de una clase pregunta al profesorado la famosa: «¿Qué haremos hoy, *profe?*». También es cierto que esta pregunta tiene un trasfondo de *materia a la carta* en el que las actividades que se proponen aparecen muchas veces ubicadas temporalmente al azar, sin criterio alguno: hoy básquet, mañana bád-minton y, pasado mañana, velocidad.

■ Anticiparnos al futuro

A pesar de que el presente lo vivo con esperanza, el futuro es como mínimo incierto. Lo que me resulta realmente preocupante e inquietante es que, lejos de cumplir las recomendaciones del Parlamento Europeo, la nueva Ley de Educación (la LOMCE) me ha «recortado» horas de trabajo. La vacuna contra el virus de la inactividad no tendrá suficientes efectos con una única hora semanal, como sucede en algunos centros y,

A pesar de que el presente lo vivo con esperanza, el futuro es como mínimo incierto

Si añadir una hora supone una oportunidad para redefinirme y determinar un rumbo claro hacia donde orientarme, seré la primera abanderada de la propuesta

sobre todo, en primaria. Los hábitos de salud que deben permitir consolidar una vida sana se inician en las etapas de infantil y primaria. Ya es triste que en la etapa de 3 a 6 mi presencia sea casi anecdótica. Una edad, no lo olvidemos, clave para poner los cimientos de los aprendizajes más importantes de la vida.

Cierro los ojos y veo que quizás mi situación no será tan diferente de como lo es ahora. Tras la publicación de los resultados PISA o tras una de las numerosas transformaciones del sistema educativo que hemos ido padeciendo, las soluciones aparecen en clave de cantidad y no de calidad. Reconozco que resulta más fácil aumentar las horas de una compañera mía que invertir en la formación del profesorado, apostar por nuevas estrategias de aprendizaje, o un cambio radical en el sistema educativo que aún padece la estructura organizativa del siglo XIX (horarios, distribución de materias, etc.). Que nada cambie, para que todo siga igual.

Guiados por esta moda, el aumento de horas entre nuestro colectivo también es una reivindicación histórica, coherente con las recomendaciones de práctica de actividad física semanal mínima (tres veces a la semana es cosa sana). Pero si las tres horas solo sirven para añadir cuantitativamente una más, quizás no valga la pena. Si añadir una hora supone una oportunidad para redefinirme y determinar un rumbo claro hacia donde orientarme, seré la primera abanderada de la propuesta.

Mientras no se consigue el objetivo de conseguir más y mejor tiempo, el profesorado

debe ponerse manos a la obra para rentabilizar al máximo el poco tiempo disponible. Quizás no sea el punto de partida más deseable, pero sí el más realista. Y eso significa ofrecer al alumnado posibilidades de transferir todo aquello que aprende a su vida cotidiana.

■ El papel del profesorado: la clave del éxito

Respecto a la formación inicial, está claro que en primaria pierdo calidad. Han desaparecido las especialidades en los estudios de los nuevos maestros y a partir de ahora quedo en manos, en el mejor de los casos, de buenas intenciones. Los nuevos grados son ahora excesivamente genéricos: un poco de todo y nada de nada en concreto. El de Magisterio forma maestros y maestras generalistas para impartir la educación primaria. Y el Grado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (CAFE) es más descafeinado que nunca.

Actualmente, el alumnado universitario está invitado a seguir formándose (y pasar por caja de nuevo) en un máster en el que reciba la especialización deseada. Quien se sienta atraído por aprender a tratarme y a entenderme se especializará en el Máster en Formación del Profesorado de Educación Secundaria, relevo natural del ya caduco CAP. Teniendo en cuenta que recibir una formación más deficiente que en el CAP es difícil, todo parece indicar que la formación será... de más horas. Una vez más, el eterno dilema: ¿más horas implica más calidad? Habrá que verlo. Tiempo al tiempo.

La formación continua del profesorado en activo es otro de los puntos clave para hacer de mí

Los nuevos grados son ahora excesivamente genéricos: un poco de todo y nada de nada en concreto

una materia más potente y rica. La formación inicial es un punto de partida, pero en ningún caso puede ser considerada punto de llegada. Siendo consciente de las dificultades actuales que hacen que el profesorado deba trabajar más (más horas, con más alumnado por clase, más responsabilidades) por menos (menos dinero, menos recursos, menos reconocimiento), estar al día y reciclarse es un ejercicio de responsabilidad. La sociedad de la información evoluciona tan rápido gracias a las tecnologías que es fácil perder el tren de aquello que es actual. Las redes sociales, los cursos de formación en línea, las webs y los blogs que hablan específicamente de mi persona, los libros y artículos de revistas especializadas (aquellos grandes desconocidos), etc. No hay excusa. Por falta de información no será. Por falta de medios, tampoco. Solo es necesaria una pequeña dosis de actitud positiva y una inversión de uno de los tesoros más preciados: el tiempo. Todo este esfuerzo para continuar guiando al alumnado en su proceso de aprendizaje a lo largo de su vida.

El profesorado en activo debe aprovechar la oportunidad que el planteamiento competencial de la educación actual ofrece para ir más allá de las horas lectivas que dedican a mi desarrollo e implicar a otros compañeros míos en proyectos innovadores, y seguir construyendo escenarios donde el alumnado pueda aplicar aquello que aprende. Por ejemplo, incluyendo actividades físico-deportivas como actividades de tutoría; dinamizando los recreos; participando en proyectos transdisciplinares, o colaborando en el diseño de proyectos deportivos escolares vin-

El profesorado en activo debe aprovechar la oportunidad que el planteamiento competencial de la educación actual ofrece para implicar a otros compañeros míos en proyectos innovadores, y seguir construyendo escenarios donde el alumnado pueda aplicar aquello que aprende

culados al proyecto educativo del centro. Todo lo que el alumnado aprende conmigo debe tener la posibilidad de ponerlo en práctica en su tiempo libre, en actividades complementarias (colonias, esquíadas, salidas a la naturaleza, etc.), cuando realice actividades deportivas fuera del horario lectivo regularmente o de

forma esporádica en familia o con amigos, cuando se apunte a un centro de *fitness*, cuando ejerza el rol de espectador de un evento deportivo demostrando una cierta cultura deportiva. Incluso puede llegar a despertar en una parte del alumnado un itinerario formativo futuro orientado hacia las ciencias de la actividad física y el deporte.

Dicho de otra manera, llevar la vida a la escuela. El papel del profesorado en este sentido es crucial.

Llevamos muchos años concentrando nuestros esfuerzos en la enseñanza, y ya va siendo hora de focalizar la acción docente en el APRENDIZAJE. El alumnado debe aprenderse el guion de su obra de teatro y el profesorado ofrecer un escenario donde representarla. ¿Cómo podríamos titular esta obra de teatro? *Un cuerpo para toda la vida*.

Llevamos muchos años concentrando nuestros esfuerzos en la enseñanza, y ya va siendo hora de focalizar la acción docente en el APRENDIZAJE

Bibliografía

- DE KNOP, P., y otros (2004): «The quality of school physical education in Flemish secondary schools». *European Physical Education Review*, vol. 10(1), pp. 21-40.
- DEVÍS, J. (2001). *La educación física, el deporte y la salud en el siglo XXI*. Alicante. Marfil.
- FRAILE, A. (coord.) (2004): *Didáctica de la Educación Física. Una perspectiva crítica y transversal*. Madrid. Biblioteca Nueva Universidad.
- HARDMAN, K. (2004): «Policy and practice in physical education and sport in schools in Europe: the research evidence». *Sportwissenschaft*, núm. 2, pp. 176-200.
- KLEIN, G. (2004): «La Qualité de l'Education

Physique en Europe trois défis pour le futur». *Revue Education Physique et Sport*, núm. 307, pp. 7-10.

- PRADILLO, P. (2004): «¿Quo vadis gimnástica? Aproximación histórica a la evolución de una profesión». *Revista Española de Educación Física y Deportes*, núm.1, pp. 5-8.

Dirección de contacto

Carles González Arévalo
INEFC - Universidad de Barcelona
carlesgonzalez@telefonica.net

Este artículo fue solicitado por TÁNDEM. DIDÁCTICA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA en marzo de 2015 y aceptado en mayo de 2015 para su publicación.